

Adolescencias vulnerables. Una clínica contemporánea que requiere ser pensada³⁰

Elizabeth Palacios³¹

Sinopsis

La pandemia ha puesto de manifiesto de manera global la falta de infraestructuras para adolescentes en diversos momentos de fracaso de su operatoria mental, los que se han visto abocados a estados de alienación mental con múltiple sintomatología. Las respuestas que se dan a los mismos son diferentes en cada contexto en función de lo que cada grupo humano considera como sufrimiento. Se muestra un tipo de clínica lo que se ha dado en denominar como “adolescentes vulnerables”. Encontramos una cierta falta de precedentes en la literatura de la que disponemos para el estudio de estas vulnerabilidades. Se observan nuevas modalidades culturales de construcción de la subjetividad que desdibujan algunos de los modelos y conceptualizaciones que estudiamos y teorizamos en torno al sufrimiento adolescente y que requieren de un estudio profundo de la clínica que recibimos y una ampliación conceptual.

Palabras Clave: Adolescencias vulnerables, construcción de la subjetividad, sufrimiento adolescente.

Introducción

La pandemia nos ha enfrentado a contextos inéditos. Ha puesto de manifiesto, en nuestro medio, la falta de infraestructuras para

³⁰ Conferencia presentada en la Asociación Psicoanalítica Colombiana el 8 de octubre de 2022. Fecha de recepción: 14 de mayo de 2023. Fecha de aprobación: 15 de junio de 2023.

³¹ Psicoanalista de la Asociación Psicoanalítica de Madrid. Forma parte del comité de pareja y familia de la Asociación Psicoanalítica Internacional I.P.A.

adolescentes en diversos momentos de fracaso de su operatoria mental. Estos adolescentes se han visto abocados a estados de alienación mental con múltiple sintomatología: desde ansiedad generalizada a accesos de autolesiones, llegando a actuaciones suicidas en sus versiones más graves.

Hemos comprobado que el tipo de casuística que hemos registrado se asemeja a la constatada en otros contextos socioculturales. En la última reunión interregional de Fórum Infancias³² (Argentina, México, Chile y España -Aragón y Madrid-), del mes de mayo de 2021, los observables fueron semejantes. Lo que hemos podido registrar es que las respuestas que se dan a los mismos son diferentes en cada grupo humano en función de cada localización y en relación con los recursos con los que cuentan, en función del tipo de lazo social³³ comunitario, en función de cómo cada grupo humano considera y piensa el sufrimiento humano y que de todo ello depende la respuesta que dan y éstas varían enormemente de una a otra localización.

La clínica que recibimos en el Centro ASPADE³⁴ para adolescencias vulnerables que abrimos tras la pandemia (junio, 2021) en Zaragoza, España, nos ha permitido observar una situación preocupante en ciertos jóvenes que hemos dado en llamar “*adolescentes vulnerables*”. Encontramos una falta de precedentes en la literatura de la que disponemos para el estudio de estas vulnerabilidades; tal vez la que más se acerca sea la del Brent

³² Fórum Infancias es un movimiento interdisciplinario para la lucha contra la patologización y medicalización de las infancias y adolescencias que propone pensar las dificultades como expresión de malestares que pueden tener diferentes causas. Se inició en Buenos Aires y se ha ido extendiendo a otros países de habla castellana.

³³ El concepto de lazo social procede de la sociología, su uso en las ciencias sociales se ha extendido en las últimas décadas importándose al campo psicoanalítico a partir de la teoría lacaniana. Los fundamentos metapsicológicos y libidinales son abordados desde aportes de la teoría vincular que considera la dimensión transubjetiva (los dispositivos que definen los modos y procedimientos de producción subjetiva que contribuyen a la constitución de psiquismos).

³⁴ ASPADE es un Centro de Adolescencias creado en Zaragoza, España en junio de 2021. Oferta actividades socio pedagógicas y terapéuticas a adolescentes vulnerables y pertenece al Departamento de clínica de la Asociación Aragonesa para la Investigación Clínica de Niños y adolescentes (AAIPNA), miembro de la Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas (FEAP). Está formada por un equipo de cerca de veinte profesionales.

Center de los Laufer (2019). Asistimos a nuevas modalidades culturales de construcción de la subjetividad que desdibujan algunos de los modelos y conceptualizaciones que estudiamos y teorizamos en torno al sufrimiento adolescente y que requieren por nuestra parte un estudio profundo de la clínica que recibimos y una ampliación conceptual.

Consideramos con detenimiento planteamientos como los de Silvia Bleichmar que ha importado al psicoanálisis del campo de la historia de la cultura, entre otros, la importancia de diferenciar las condiciones de producción de subjetividad histórica (Chartier, 1996) y las condiciones de constitución psíquica. Es decir, los aspectos que hacen a la construcción social del sujeto, producción y reproducción ideológica y articulación con variables sociales que lo inscriben en un tiempo y espacio particulares desde el punto de vista de la historia política, y las variables cuya permanencia trascienden los modelos sociales e históricos y que pueden ser pensadas desde el campo específico conceptual de pertenencia del profesional que aborde la clínica (Bleichmar, 1999).

No hay subjetividad que no se inscriba en el marco de lo social. Las condiciones sociales contemporáneas producen cambios a partir de las condiciones tecnológicas y político-sociales que se han ido dando a lo largo de las últimas décadas.

Cómo podemos pensar estos casos

La pandemia nos ha obligado a acoger a una avalancha de adolescentes en diversos momentos del fracaso del proceso adolescente que se han visto abocados a estados de alienación mental con múltiples manifestaciones patológicas. Hay un predominio de lógicas tanáticas, síntomas neurofisiológicos, ansiedades y angustias primitivas de diverso orden, llegando a actuaciones suicidas o autolesiones con imposibilidad del uso de operaciones mentales en donde el pensamiento y la elaboración psíquica fueran factibles. Formas en las que el sujeto se autodestruye de modo activo a través del desinvertimiento del mundo, con regresiones a estados

de autoerotismo, mostrando estados de desligazón pulsional, de retorno a cero, a los estados previos al displacer, en búsqueda de una tranquilidad psíquica cercana al nirvana, en un estado del más allá del principio de placer con expulsión de lo psíquico. Las posiciones incestuosas promueven un movimiento opuesto al progresivo, como de reintegración del producto *a/ cuerpo de la madre*, cerrándose el circuito del deseo, quedando la pulsión desafectada por lo simbólico sin posibilidad de interdicción: lo pulsional tanático a la intemperie sin barreras de contención, con compulsiones a la repetición irrefrenables.

Se nos han hecho necesarios dispositivos que permitan diversos niveles de historización simbolizante, que fomenten la ligadura a representaciones y deseos que acoten estos efectos tanáticos. La pulsión sin tope a su descarga promueve la vuelta a lo autoerótico, al goce narcisista con placer ilimitado: lo mortífero. Lo indiscriminado sin ordenamiento a través de la represión originaria o las configuraciones propias del Edipo coexisten con la ausencia de ternura y la presencia de crueldad. Una lógica de lo excesivo e ilimitado. Un rechazo a la incompletud y la castración.

Las lógicas neocapitalistas a nivel social acompañan esta degradación de lo ilimitado colocando a los sujetos que las transitan al borde de lo fatídico (Klein, 2006). La posibilidad de hacer adolescencia está limitada en el contexto social neoliberal que provee de escasas oportunidades, desmantelamiento de políticas públicas, agudización de los procesos de descuidanización, intolerancia a que la adolescencia sea un espacio de descubrimientos para pasar a ser un momento en el que se requiere plena eficacia, aprendizaje rápido y diversificado, con un máximo de eficiencia y éxito no conflictivo. Nos encontramos con un estado de pseudo moratoria psicosocial (Erikson, 1968) y un contrato social descontractualizado (Contrato narcisista y proyecto identificador, Aulagnier, 1975).

Las subjetividades contemporáneas plantean modos de ser y estar en el mundo, formas flexibles y abiertas cuyo horizonte de posibilidades transmuta en las diversas tradiciones culturales. La mente como

producción intersubjetiva nos plantea un sujeto contemporáneo con nuevas construcciones identitarias, con un yo epidérmico, personalidades que dejan de ser introdirigidas para estar alterdirigidas, exteriorizadas, instantáneas, con una cultura exhibicionista y performática (Sibilia: 2005, 2008, 2012).

El dispositivo tecnológico inscrito en políticas neoliberales ha transformado el mundo entero y las mentes contemporáneas. Las prácticas, los elementos discursivos, los valores, las filosofías, las teorías, los sentimientos hacen al devenir de la producción de sujetos, a como pensamos y como tratamos sanitariamente a nuestros pacientes. Nos encontramos con sujetos que no han sido pensados y ensoñados desde un discurso narrativo, en una sociedad del rendimiento digital en donde la mirada no proviene del otro (familia y subrogados) sino que parte de un estallido multiperceptivo, de una exposición para ser mirado. Algunos hemos sido formados en la cultura libresca que propicia narraciones y transitamos la cultura digital. Nuevas prácticas promueven nuevas formas de autoconstrucción: Sociabilidad líquida, cultura somática, yo epidérmico, psicopatología de borde (Sibilia; 2005, 2008, 2012). La razón por la que pensamos que estos niveles de análisis son de suma importancia se debe a que los síntomas de vacío existencial, aislamiento, falta de proyectos, sin intereses particulares, con un corte de relación con el mundo que lo viven como no atractivo, está a la orden del día. Asistimos a una desmaterialización del mundo y a la alienación sensorial: vemos sin ver, tocamos sin tocar, oímos sin oír. El metaverso implicaría un paso más en la desmaterialización y descorporalización del mundo (Han; 2013, 2014, 2021). Nos preguntamos entonces cómo bajo estas circunstancias podemos sentir el cuerpo y nos respondemos: Con experiencias extremas. Asistimos a una mutación de la posesión de la cosa a las experiencias inmediatas (epidérmicas). Hay un nuevo locus para los deleites y los sufrimientos: Se exhibe en la piel la personalidad de cada uno. Ante el infierno de lo igual, se busca la presencia y la salida extrema, los discursos del odio o los amores fanáticos. Hay un deslizamiento de los ejes de la constitución de la subjetividad moderna, con

nuevas formas de autoconstrucción: el eje espaciotemporal, promueve una destemporalización y por lo tanto la idea de un presente eterno. Se difumina el estatuto del pasado, por lo tanto, lo generacional, inter/transgeneracional pierde también su estatuto promoviendo un aparente ahistoricismo, y de la profundidad sincrónica del yo (historización, coherencia diacrónica) también se pierde. “*Cae en descredito la linealidad del progreso, crisis de los grandes proyectos sociopolíticos y del sentido de la historia: es el fin de la historia.*”, Agamben (2019). Estas son las paradojas del sujeto contemporáneo, heredero del humanismo antropocéntrico. Un hombre diluido sin saber qué le ocurre.

Pensamos en adolescencias en plural porque los diferentes contextos familiares, sociales y culturales impactan en la producción de subjetividad creando diferentes perspectivas y formas de transitarlas. Adolescencias inmersas en profundos cambios y búsquedas que a pesar del potencial creativo ponen de manifiesto lo frágil y vulnerable de un sujeto en busca de sí mismo, de un lugar en el mundo, poniendo en peligro la capacidad de un trabajo psíquico intenso, de grandes transformaciones corporales, psíquicas y vinculares que irrumpen a partir de la pubertad. La angustia esperable, constituida por temores e incertidumbres sobre su devenir adolescente, en muchos casos se trastoca en angustia mortífera dada por el ahogo del encierro, la caída de momentos planificados, la imposibilidad de pasajes, ritos y transiciones que necesitan ser vividos y las preguntas sobre un futuro lleno de incertidumbres (Erikson, 1968/1994). Sumemos a ello una sociedad, escasa desde el punto de vista simbólico, económico y cultural en oportunidades y proyectos que difícilmente garantizan lugares de inserción. Se trata de un panorama histórico social que deja de estar apuntalado como espacio social legitimado que permita experimentar cambios, tanteos, crecimiento personal, y un recorrido libidinal hacia la adultez. Solicita a los jóvenes procesos en torno a la hiperadaptación, con instituciones educativas y de salud mental de cuño metonímico, que fragilizan aún más estas vulnerabilidades.

Ser parte de una “comunidad de derecho” garante de nuestra participación en un contexto cultural nos permite participar de una envoltura psíquica común que nos provea de continuidad, continencia vincular e ilusión de pertenencia. Así cada sujeto se liga al conjunto a través de diversos niveles contractuales estructurantes de orden familiar (filiación, parentalidad, generacional, transgeneracional), o social (lo fraterno, el padre como representante simbólico, el control de los impulsos destructivos) garantes del espacio psíquico común que habitamos (Käes, 2012). Este marco trans subjetivo afecta al marco psíquico individual ejerciendo un efecto estructurante o desestructurante sobre las formaciones intrapsíquicas del inconsciente individual. El Superyó, los ideales, las funciones del Yo, descansan sobre estas alianzas inconscientes que apuntalan estos garantes culturales y societarios. Observamos que la consistencia y las formas contemporáneas del vínculo intersubjetivo se encuentran en mutación. Los garantes culturales y societarios no cumplen más sus funciones de encuadre, de marcas contextuales. Son visibles en el mundo contemporáneo y en nuestras consultas de niños y adolescentes las variaciones de los sistemas intersubjetivos de para-excitación y de los apuntalamientos de la vida pulsional. La constitución de objetos internos estables se ve sustituida por formaciones no subjetivadas o clivadas, y se observa que los procesos de simbolización se van desdibujando, las dificultades sublimatorias son evidentes y el sufrimiento narcisista, importante. La capacidad narrativa y de constitución de la propia biografía queda desarticulada en estos casos (Aulagnier, 1986, 1991, 1994). La formación del inconsciente y del preconscious está inevitablemente afectada, junto a ella la formación de la alteridad, la capacidad de amar, de trabajar, de soñar, de pensar, y el uso de las representaciones verbales en la construcción de sentidos, que es inherente a la calidad de las relaciones intersubjetivas. Las variaciones en los procesos de formación de identificaciones y de las alianzas intersubjetivas estructurantes que instituyen interdicciones fundantes (asesinato, incesto, cuidado de la propia vida) que promueven la renuncia a la puesta en acto

de fines pulsionales destructivos se desdibujan y el contrato narcisista tal como lo pensábamos parece estar en proceso de destitución.

Nos encontramos ante un nuevo contexto con nuevas maneras de vincularse en lo social, y con los otros, transformaciones en el modo en el que se establecen lazos sociales, que dan lugar a formaciones de conjuntos en donde la exclusión y la marginalidad están presentes junto a manifestaciones de un importante individualismo. Nuevas subjetividades y estilos vinculares, nuevos padecimientos y nuevas formaciones de síntoma o trastornos, entre muchas otras novedades que acompañan al nuevo milenio. La subjetividad puede ser pensada como una estructura en permanente cambio: un sistema abierto. Nos enfrentamos a una verdadera *mutación civilizatoria* (Viñar, 2009).

Nos preguntamos: ¿De qué manera mantiene su vigencia el Edipo en las nuevas formas de subjetividad? Green (2005) anunció la muerte del Edipo pretendiendo con ello dar cuenta de que en las sociedades contemporáneas el papel del padre en su dimensión simbólica no se mantenía como tradicionalmente lo había hecho en contextos culturales anteriores. La epistemología de la complejidad (Morin, 1994) nos permite abordar aquellos fenómenos que no pueden ser pensados solamente desde un cuerpo de saber, al ser considerados sistemas abiertos, como es el caso de la subjetividad humana.

En el entramado cultural generacional observamos adultos que no aportan una posibilidad identificatoria; han perdido su papel organizador. Los propios jóvenes parecen tener que encargarse de “*producir*” y atravesar el pasaje de la niñez a la adultez solos. Un modo de organización horizontal contra la jerarquía de las instituciones tradicionales que se ven debilitadas. El modelo aportado por la familia patriarcal parece haber llegado a su fin y los padres aparecen destituidos de sus funciones tradicionales, no sabiendo cómo ser padres y transformándose en compañeros de juegos o acompañantes (Recalcati, 2013). La precarización de estas funciones somete a los hijos a la hiperadaptación. Se trata de la dificultad en la

continuidad generacional en una sociedad que ya no es adulto céntrica. El lugar del ancestro y la tradición queda desvalorizado, precarizándose el devenir generacional y la transmisión intergeneracional. El cambio en la noción de temporalidad ha variado notablemente; agréguese a ello la instantaneidad de la era digital. ¿Cómo incorporar el pasado? Uno de los trabajos psíquicos fundamentales de la adolescencia sería el de instaurar un orden entre el pasado y el presente, la niñez y la adultez, la sexualidad permitida y prohibida, resituando variables sociales y personales.

Habitamos una posmodernidad caracterizada por el goce irrestricto, un individualismo extremo, lo permisivo casi sin límites, internet en forma casi global, eficaz y rápida para comunicarse, con un incremento de las patologías marcadas por un narcisismo exacerbado. Advertimos paradigmas ambiguos y nuevas modalidades culturales de construcción de la subjetividad. ¿Cómo pensar el vínculo sujeto-sociedad si las transmisiones están desdibujadas? ¿Cómo realizar el trabajo de la memoria y la historiografía, la transmisión memoria colectiva-memoria individual, la consolidación de la vivencia temporal? El sujeto como heredero y transmisor, como eslabón de un conjunto, con aceptación de la muerte y la diferencia entre generaciones, el que debe poder realizar procesos de duelo ve esta tarea muy dificultada en muchas circunstancias (Käes, Faimberg, Enríquez, Baranes, 1995). Agreguemos el sentimiento de amenaza cotidiano: pérdida de empleo, pandemia, guerra, miedo crónico.

¿Como ser adolescente hoy si van desapareciendo las distancias óptimas para los procesos de simbolización, si se han destituido los referentes que dan seguridad y previsibilidad? ¿Cómo cursar la adolescencia sin sostén de las generaciones que los anteceden, sin promesa social, con un futuro incierto, en donde las figuras de los padres como autoridades simbólicas están deslegitimizadas y no pueden cumplir con sus funciones de crianza en la familia debido al derrumbe de un conjunto de creencias y modos de sostener y entender la vida? La confrontación paterno-filial no es posible sin el ejercicio de la función paterna. La dificultosa construcción

subjetiva en torno a una biografía, el cambio en la imagen, el lugar del género. Todas grandes dificultades que producen nuevas formas de ser adolescente y su fracaso.

Algunos casos de nuestro centro

Pilar es una muchacha trans de quince años que acude con su madre. Ha estado ingresada en dos oportunidades en una de las plantas de psiquiatría infanto-juvenil de la ciudad por intentos de suicidio. No puede borrar de su mente la idea de aventarse desde su habitación. La madre, profesora de profesión, insiste en que lo importante es que retome los estudios. Pilar era una excelente estudiante cuando era Hugo, ahora optan porque pueda hacer una formación profesional suponiendo que unos estudios más prácticos puedan *enganchar* a Pilar. ¿Engancharse a la vida? Lleva un vestido femenino corto, con el pelo rasurado como un varoncito, con sandalias de tacón y múltiples pulseritas en las muñecas y tobillos. Pilar asiste a uno de los colegios religiosos de la ciudad.

Hugo comenzó su transición a los doce años con tratamientos hormonales consensuados por su madre, el padre no participó. Ambos padres se divorciaron cuando Hugo tenía diez años. Era el único hijo varón del matrimonio y el pequeño. El divorcio de los padres fue difícil y las dos hijas enseguida se alinearon con la madre. Hugo quedó en tierra de nadie, queriéndose quedar en casa con las hermanas. El padre, muy afligido, no pudo prestar atención a lo que iba sucediéndoles a sus hijos, ni a Hugo. Se sumió en una depresión. Su aspecto desalineado y su talante desanimado hacían que se mantuviese en silencio durante nuestras entrevistas. La voz oficial era la de la madre. El tema de la transición era intocable. A poco de dejar el padre la casa, Hugo mostró un estado depresivo con manifestaciones somáticas: se quejaba de su cuerpo, de los pelos que le crecían y de malestares gastrointestinales. La madre, desesperada, lo llevaba de un médico a otro. Hugo dice entonces: *“no quiero ser varón, me sentiría mucho mejor siendo cuatro mujeres juntas, ahora que papá no está”*.

La madre comenta: *“Gracias a Dios vivimos en una época muy diferente a aquella en la que yo me crie, y lo que no funciona lo podemos cambiar”*. Le preguntamos a qué se refiere y comenta, airada: *“Está claro que tiene que ver con que uno puede hacer todo lo que quiere para estar bien y ser feliz. Gracias a ello tenemos a Pilar y así podemos vivir la vida que ella quiera”*. Nos preguntamos: ¿Quién será el que quiere esa vida?

Desde que Pilar comenzó la transición los ataques a su cuerpo han sido múltiples, desde cortes a intentos flagrantes de suicidio. Pilar, a solas, nos comenta que su vida no tiene sentido y que tarde o temprano desaparecerá, que comenzará los estudios que su madre dice pero que no se trata de eso. Múltiples duelos: la pérdida del cuerpo infantil, de la identidad infantil, la pérdida de la familia en la que eran cinco junto al padre y Hugo no era Pilar; demasiados duelos suspendidos.

Irina ha estado ingresada doce veces desde sus catorce años, ahora tiene dieciocho. Las estancias siempre han sido relativamente largas y en diferentes plantas de psiquiatría de la ciudad, incontables veces en los servicios de gastroenterología y ginecología por tragarse o introducirse diferentes objetos.

La historia familiar es difícil; lloró sin consuelo durante los tres primeros años de su vida mientras sus padres mantenían interminables peleas. Se separaron a sus cinco años; lo que se manifiesta aparece como una infidelidad que genera intenso reproche y el abandono del hogar de la madre y la hija. Son acogidas por una hermana de la madre para pasar luego al domicilio de la abuela, donde viven tres generaciones de mujeres.

Irina establece un vínculo indiscriminado de características fusionales con la madre y fuertes sentimientos de ambivalencia hacia el padre, a quien no quiere ver por temor a traicionarla. Nadadora de excelencia, en sincronizada, y alimenta durante años el narcisismo materno. Tras los cambios puberales se trasladan a vivir solas. La relación adquiere tintes violentos, padece de accesos en los que pega a su madre hasta dejarla llena de moratones para luego dañar su propio cuerpo con técnicas prestadas de

los chicos con los que arma grupos en los múltiples ingresos y con los que permanece en contacto a través de las redes sociales. Su rendimiento en el colegio es mediocre, la madre estudia por ella y la relación con sus pares se hace imposible; se refiere a ello como “*bullying*”. El padre, después de la separación, convive “*con la otra mujer*” y una hija paralítica de la misma edad que Irina que también se llama Irina. El contacto es esporádico, y se fomenta un vínculo incestuoso en el cual las diferencias generacionales se ven difuminadas. Se queja de que la única manera de saber lo que le pasa a su hija es a través de las redes sociales. Ambos padres muestran posicionamientos infantiles y una lucha constante signada por una rivalidad fraterna descarnada. No hay un lugar de hija para Irina, que es la enferma incurable. Irina establece vínculos duales indiscriminados, se muestra como una niña pequeña a la que hay que prestarle atención exclusiva. Son múltiples los acompañantes terapéuticos en su cotidianidad. En nuestro centro requiere una atención constante, si no busca en seguida algún objeto para hacerse alguna lesión, convocando a los terapeutas a que la contengan físicamente. Sus múltiples autolesiones intentan dar cuenta de manera muy concreta de un corte no metaforizado (simbólico) y de la búsqueda de un lugar seguro (los ingresos del cuerpo). Su estructura yoica altamente fragmentada y extremadamente empobrecida va en búsqueda constante de sostén y contención.

Sasuke es una/un muchacha/o de quince años; va vestida/o con babuchas de tipo oriental, no podemos determinar si es un chico o una chica, parece una especie de *collage*. Uno de los profesionales se dirige a ella como mujer y el otro como chico. Lleva un nombre de la saga de los Manga, un guerrero que se enfrenta al mundo. Un mechón de pelo lacio y rubio le cae sobre la cara. El aspecto es bizarro. La/lo entrevistamos con su madre, Sasuke dice: “*He venido pero este edificio está atestado de malos espíritus y no sé si podré quedarme mucho rato*”. Aún permanece ingresada/o desde que intentó quitarse la vida. No quiere volver a su casa, ha puesto en conocimiento a los servicios sociales de lo que allí ocurre.

Dice que su tío tiene acercamientos inadecuados, lo que ha hecho que la vida allí se le haga imposible y su madre no hace nada. En la habitación del hospital ha tapizado las paredes con más de doscientos dibujos de Manga propios, quiere estar allí, es *"su sitio"*. La madre cuenta que tuvo a Sasuke y al hermano sola. Le implantaron dos embriones y se produjeron las dos gestaciones a la vez, la de su hermano, que aclara que no tiene ningún problema, y la de Alicia, ahora Sasuke. Dice *"todo normal"* hasta el desarrollo puberal de Alicia. La madre los crio con su hermano, el tío. Alicia comenzó con el tema de lo que denomina *"abusos"* por parte de este tío entonces. Llama a los servicios sociales para que la ayuden y se presenta como trans, quiere ser varón e inicia el proceso de hormonación.

Pensando las intervenciones terapéuticas posibles

Consideramos intervenciones que apunten a lo complejo, que no solo consideren lo intrapsíquico, sino al efecto de lo social, que aporten un espacio (equipo terapéutico) libidinizado que considere el espacio grupal con sus posibilidades ligadoras de pulsión de vida, convocando a los padres desorientados, incluso a otros miembros de la familia en los dispositivos clínicos como figuras significativas que tienen que participar en el apuntalamiento de estos psiquismos de borde. Las figuras del ámbito educativo son primordiales, son lugares de referencias subjetivantes.

Nuestro desafío es entonces apostar por intervenciones diferentes a las tradicionales, ofertando un espacio de seguridad que no ofrece el lazo social comunitario hoy. Ello a fin de fomentar posibilidades que permitan una consolidación subjetiva siempre en devenir. Implicaría apostar por un cambio en el rol del terapeuta como agente de salud.

Unos encontramos con una importante tarea por delante. Es necesario podamos repensar, desde el contexto social en que vivimos y trabajamos, lo que tradicionalmente hemos considerado como axiomas y lugares comunes en psicoterapias y salud mental adolescente. Un verdadero desafío desde el punto de vista creativo y ético. Un verdadero compromiso social.

Abstract

The pandemic has globally revealed the lack of infrastructure for adolescents at various moments of failure in their mental operations, who have been led to states of mental alienation with multiple symptoms. The responses given to them are different in each context depending on what each human group considers suffering. A type of clinic is shown for what has been called "vulnerable adolescents". We found a certain lack of precedents in the available literature for the study of these vulnerabilities. New cultural modalities of construction of subjectivity are observed that blur some of the models and conceptualizations that we study and theorize around adolescent suffering and that require a deep study of the clinic we receive and a conceptual expansion.

Keywords: Vulnerable adolescents, construction of subjectivity, adolescent suffering.

Referencias

- Agamben, G., (2019), *Sobre el fin del mundo*, en <https://ficcióndeklarazon.org/2019/11/19/Giorgio-agamben-sobre-el-fin-del-mundo>
- Aulagnier, P., (1975). *La Violence de l'Interprétation. Du pictogramme à l'énoncé*. Paris, PUF.
- Aulagnier, P., (1986). *Un interprète en busca de sentido*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Aulagnier, P., (1991). Construir(se) un pasado. *Revista de Psicoanálisis APdeBA*, 13, 3, 441-497.
- Aulagnier, P., (1994). *Los destinos del placer. Alienación-Amor-Pasión*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bleichmar, S., (1999) *Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo*, Rev. Ateneo Psicoanalítico N.º 2, Buenos Aires, 1999.
- Chartier, R., (2018) *El mundo como representación. Historia cultural. Entre práctica y representación*. Barcelona, Ed. Gedisa.
- Erikson, E., (1968/1994). *La identidad psicosocial*. En *Un modo de ver las cosas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Green, A., (2005). *Algunas directrices para un psicoanálisis contemporáneo; desconocimiento y reconocimiento del inconsciente*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Han, B., (2013), *La sociedad de la transparencia*, Barcelona, Ed. Herder.
- Han, B., (2014), *En el enjambre*, Barcelona, Ed. Herder.
- Han, B., (2021), *Las No-cosas. Quiebras del mundo de hoy*, Barcelona, Ed. Taurus.
- Käes, R., (2012). *Le Malêtre. Psychismes*. París, Dunod.
- Faimberg, H., Enriquez, M. & Baranes, J. (1995). *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Klein, A., (2006). *Adolescentes sin adolescencia. Reflexiones en torno a la construcción de la subjetividad adolescente bajo el contexto neoliberal*. Montevideo, Uruguay: Psicolibros Universitarios.
- Laufer, M., (2019). *Adolescent break down and beyond (Brent Adolescent Center S)*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Morin, E., (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España: Gedisa.
- Recalcati, M., (2013). *El complejo de Telémaco. Padres e hijos tras el ocaso del progenitor*. Barcelona, España: Anagrama.
- Sibilia, P., (2005), *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sibilia, P., (2008), *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sibilia, P., (2012), *El cuerpo viejo como una imagen con fallas: la moral de la piel lisa y la censura mediática de la vejez*, Comunicación, media y consumo, n 26 (2012): 83–114.
- Viñar, M., (2009). *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Montevideo, Uruguay: Trilce.